

## RECENSIONES

Felipe Criado Boado; César Parcero Oubiña; Carlos Otero Vilariño; Elena Cabrejas (eds.) y Anxo Rodríguez (ed. gráfica). *Atlas arqueolóxico da paisaxe galega*. Edicions Xerais de Galicia. Vigo, 2016, 336 pp. 109 fotos, 81 dibujos y 36 láms. ISBN: 978-84-9121-048-1.

El término Atlas corresponde a una obra en la que se compendia información geográfica a través de un formato cartográfico. El trabajo que nos ocupa sin embargo, no es tanto una colección de mapas, sino más bien una guía en la que se interpretan las distintas formas que adoptó el paisaje gallego en el pasado.

El libro está redactado en un correcto gallego, en el que se observa que cuando hay dos opciones, léxicas, sintácticas o gramaticales se opta por la que diverge del español<sup>1</sup>. Se podría considerar que la elección de términos orientados a fijar un modelo de gallego culto en el campo de la divulgación arqueológica puede dificultar su lectura, impresión que desaparece con una lectura atenta. Cabe señalar que Ediciones Xerais es una de las editoriales gallegas más importantes, que edita un libro sobre Galicia, que reúne contribuciones de proyectos coordinados en torno a un centro de investigación con sede en Galicia.

Se trata de una obra colectiva que ha implicado a 21 autores, estructurada en un prólogo y 7 capítulos, en los que se nos presenta una interpretación del paisaje gallego a partir de la síntesis de trabajos arqueológicos desarrollados por los grupos de trabajo asociados al Instituto de Investigaciones Tecnológicas de la Universidad de Santiago de Compostela y el Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit) del CSIC. Estos trabajos se pueden encuadrar en dos ámbitos: proyectos de investigación y proyectos de seguimiento y control arqueológico de obras públicas en la geografía gallega. En el segundo de estos ámbitos la información obtenida ha sido crucial para la interpretación de los antiguos modos de gestión agroforestal, a partir de un registro que raras veces se convierte en el objetivo de un proyecto de investigación como campos de labor, terrazas de cultivo, o sistemas de cierre de parcelas de cultivo. Toda esta información se complementa con

17 encartes, que proporcionan información específica sobre determinados yacimientos o elementos concretos del paisaje gallego.

El índice del trabajo se puede resumir en dos bloques. En el primero, que engloba la presentación y los tres primeros capítulos, se definen los elementos principales del enfoque que los autores hacen de la arqueología del paisaje, valorado como una síntesis de la historia ambiental y cultural. Especial relevancia se concede a los elementos que definen el llamado paisaje tradicional agrario gallego, consolidado desde el siglo XII hasta mediados del siglo XX, y que se convierte en el punto de partida para la reconstrucción de las formas que adoptó desde tiempos prehistóricos hasta la Edad Media. Esta variada tipología de paisajes es la que se describe en el segundo bloque desde el capítulo 4 hasta el 7 y que integra 4 propuestas de interpretación: el paisaje monumental, el paisaje dividido, el paisaje fortificado y el paisaje tradicional, en una secuencia que va desde la transición mesolítico/neolítico al mundo medieval.

En el primer bloque se propone entender el paisaje no solo como el resultado de una evolución interrelacionada de la cultura y la naturaleza sino también como la percepción de las comunidades de esa relación y el resultado de la misma. Las diferentes formas de paisaje se corresponden con tres ciclos, silvestre, agrario y rural, que se identifican con tres estados sociales primitivo, dividido y jerarquizado y tres maneras de simbolizar o pensar: salvaje, doméstica y domesticada. Con una afortunada imagen se resume la transición del paisaje prehistórico al tradicional, como el cambio de una forma convexa a cóncava, caracterizado por el descenso desde las tierras altas y las sierras a las tierras bajas, convirtiendo a los valles en el centro de la organización territorial, en el que si bien el monte sigue siendo el soporte agrícola, el paisaje cóncavo representa el modelo más eficaz de aprovechamiento de los suelos, la vegetación y la climatología.

En el capítulo 4 se presenta el paisaje monumental, que corresponde a la transición del Mesolítico a las primeras comunidades productoras y a su posterior desarrollo agrario. El elemento definidor de este paisaje son las mamotas/dólmenes, cuya construcción va asociada a un patrón de ocupación itinerante en el que los asentamientos controlan los territorios con mejores posibilidades de explotación de recursos y al mismo tiempo se asocian a los monumentos funerarios. En

<sup>1</sup> La revisión lingüística ha sido realizada por el Dr. Xosé Afonso Álvarez Pérez, Investigador del programa Ramón y Cajal de la Universidad de Alcalá de Henares.

este paisaje la red de caminos naturales se aprovecha para situar en ellos los túmulos como hitos interrelacionados visualmente. Se configuran así escenarios estructurados por el movimiento de las comunidades y los túmulos, que transmiten información, social, ritual y simbólica y cuyo mejor ejemplo se corresponde con el paisaje monumental de la Sierra del Barbanza. El denominado paisaje dividido descrito en el capítulo 5 se corresponde con la Edad del Bronce, y en el se propone la estructuración de los territorios protohistóricos a partir del estudio de los petroglifos. En unos casos la interpretación se basa en la regular distribución de los conjuntos complejos con representaciones de armas. En otros como en la península del Morrazo se dibuja un modelo de ocupación en el que los grabados rupestres marcan el límite entre el espacio habitado, modificado y el espacio silvestre donde se localizarían los enterramientos. Se cierra el capítulo con una nueva propuesta de interpretación arqueoastronómica de uno de los elementos emblemáticos de los petroglifos: el gran ciervo.

En los capítulos 6 y 7 se describe el inicio del ciclo rural vinculado a una de los elementos más característicos del paisaje gallego como es la cultura castreña y su desarrollo posterior a la incorporación al mundo romano. El mundo de los castros a partir del Hierro II representa el final de la transformación del paisaje de convexo a cóncavo, en el que las distintas comunidades establecen un nivel de competición hacia una mayor monumentalidad. Este proceso que se identifica como un camino hacia la estatalización que empezaba a configurarse sobre todo en el sur de Galicia, queda interrumpido por la conquista romana, para ser reactivado a través de su incorporación a la estructura administrativa del imperio romano y en el que por primera vez se advierte la dualidad urbano/rural. Se consolida la red de comunicaciones, y la ocupación de los valles con la generalización de las terrazas, vinculadas a una agricultura intensiva de un campesinado que será la base de socioeconómica de una sociedad jerarquizada.

El atlas tiene una clara vocación divulgadora que se completa con una breve bibliografía sobre la arqueología del paisaje y con una selección de títulos específicos vinculados a los capítulos 2 al 7. No siendo un atlas al uso sin embargo la información gráfica, siempre en color, se convierte en un elemento fundamental para la comprensión del texto mediante figuras insertadas en el texto, figuras en los márgenes y una colección de 36 láminas a toda página, que sirven de complemento de buena parte de las propuestas de interpretación. Sin embargo su maquetación resta eficacia a la comprensión y valoración del texto. Mientras que las figuras insertadas en el texto lo hacen más comprensible, las figuras de los márgenes no lo hacen por su pequeño tamaño y las excelentes láminas pierden eficacia al presentarse agrupadas al final con la referencia a que capítulo corresponden, que es donde son fundamenta-

les para la comprensión de las propuestas que en ellos se desarrollan.

En su orientación divulgadora es donde en ocasiones se advierte un exceso de optimismo en la generalización de las propuestas de interpretación de los paisajes del pasado gallego, que si bien cuentan con una base documental e interpretativa de alta calidad para determinadas comarcas, no se puede confirmar en otros territorios donde se reconoce que el registro es incompleto. Lo que no resta interés al conjunto de las propuestas de interpretación del atlas, que presenta un alto nivel de calidad en la transferencia de los resultados de la investigación con pocos paralelos en el ámbito peninsular. Sin embargo la coherencia que destila el proyecto sería completa si se plantease una edición que permitiera llegar a un mayor número de potenciales lectores. Se cumplirían así los objetivos finales de todo Centro de Investigación y de la Ley de Patrimonio Histórico: crear conocimiento y difundirlo y que la ciudadanía pueda acceder, conocer y disfrutar del patrimonio.

**Juan Pereira Sieso.** Facultad de Humanidades de Toledo. Plaza de Padilla nº 4. 45071 Toledo. Correo e.: [Juan.Pereira@uclm.es](mailto:Juan.Pereira@uclm.es) <http://orcid.org/0000-0003-1266-5360>

---

Pierre Pétrequin, Estelle Gauthier y Anne-Marie Pétrequin (dirs.). *JADE. Objets-signes et interprétations sociales des jades alpins dans l'Europe néolithique*, vols. 3 y 4, Cahiers de la Maison des Sciences de l'Homme et de l'Environnement Claude Nicolas Ledoux 27, Série "Dynamiques territoriales" 10, Presses universitaires de Franche-Comté et Centre de Recherche Archéologique de la Vallée de l'Ain, 2017, 1468 pp. ils. ISBN: 978-284867-575-6; ISSN: 1772-6220.

Nos hallamos ante una obra cuyos contenidos sintetizan los nuevos resultados del prolífico proyecto JADE. Si bien en 2012 ya se editaron dos volúmenes con motivo de la finalización del primer proyecto que tuvo lugar entre 2006 y 2010 (*JADE. Grandes haches alpines du Néolithique européen. V<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> millénaires av. J.-C.*), en esta ocasión dos nuevos volúmenes exponen los resultados de un segundo proyecto desarrollado entre 2013 y 2016, centrado en los objetos-símbolo elaborados con jades alpinos y sus redes de transferencia entre las sociedades neolíticas del continente europeo.

Los dos volúmenes recogen 32 artículos con resúmenes en francés e inglés, profusamente ilustrados con figuras y láminas a color de gran calidad. Los artículos se agrupan en seis temas: 1<sup>a</sup>) la identificación de las

materias primas explotadas en contextos alpinos y los criterios establecidos para su discriminación de otras afines; 2ª) los contextos de producción asociados a la explotación de los jades alpinos y las evidencias de la preparación de esbozos de hojas de hacha y su configuración mediante la talla y abujardado en distintos yacimientos piemonteses, estableciendo el rol de estas ocupaciones en relación al acceso a la materia prima y la distribución de productos derivados de su explotación; 3ª) la distribución de las hojas pulidas de hacha elaboradas con jades alpinos hacia distintos contextos europeos a lo largo del V milenio y primera mitad del IV en cronología calibrada ANE; 4ª) la producción y distribución de aros-disco y cuentas manufacturadas con jades alpinos y otras materias que, en ocasiones, es similar y/o complementaria a la de las hachas; 5ª) el imaginario social que sustentó una circulación de bienes de tal magnitud, abordado a partir de las representaciones gráficas de hachas y hojas de hacha halladas en estelas, rocas y cuevas; 6ª) un inventario que recoge las 2.131 hachas y azuelas elaboradas con jades alpinos identificadas y registradas a lo largo de la geografía europea (fecha de actualización: octubre 2016) y sus correspondientes descripciones tipológicas, además de un atlas con los mapas de repartición de los distintos tipos establecidos. Finalmente, un disco compacto acoge dichos inventarios informatizados además de las referencias bibliográficas recopiladas y generadas con motivo de la realización del proyecto. El CD ofrece también los volúmenes 1 y 2 de la colección de monografías del proyecto en formato PDF que, pese a su reciente publicación (2012), están agotados.

Los objetos-símbolo elaborados con jades alpinos fueron distribuidos a lo largo de un vasto espacio geográfico comprendido entre el océano Atlántico y el mar Negro, y entre el mar Mediterráneo y el mar Báltico. Estos bienes fueron objeto de una alta valorización social por parte de las comunidades neolíticas que promovieron su circulación. Para explicar las razones de una explotación de tales dimensiones se abordan distintas problemáticas relacionadas con dicho fenómeno, tomando varios casos concretos de estudio. Sin embargo, los artículos que componen la obra no sólo se limitan a precisar el alcance de la circulación de estos productos, sino que trascienden dicho ámbito temático para tratar distintas problemáticas económicas y sociales relacionadas con su difusión. Tres pautas rigen la ejecución y desarrollo de todos los artículos. La primera es la importancia que se otorga a la contextualización de los hallazgos. Como muchos de ellos son resultado de actuaciones casuales o realizadas hace ya muchos años, hay un esfuerzo notable en dotar de un marco cronológico y cultural a dichos objetos. Cabe destacar también el gran número de actuaciones puntuales dirigidas a obtener datos que permitan poner en contexto el ámbito de la circulación de estos productos, tales como sondeos, dataciones absolutas, revisiones de

colecciones, etc., aunque en muchas ocasiones dichos intentos no han tenido el éxito esperado.

La segunda pauta es el rigor metodológico aplicado en la caracterización arqueométrica de los materiales estudiados. El grupo de investigación ha implementado una metodología basada en la aplicación sistemática de técnicas espectroradiométricas en la caracterización mineralógica de las rocas con las que se elaboraron las hojas pulidas de hacha. Asimismo, se ha analizado un gran número de muestras de referencia para una correcta adscripción de cada objeto a su área fuente que distinga las jadeítas, onfacitas y eclogitas alpinas de otras rocas ubicadas en zonas geográficas diferentes. En ocasiones ha sido incluso posible distinguir entre producciones procedentes de Monte Viso y Monte Beigua, las dos zonas principales de explotación de jades alpinos, pero en otras la determinación es poco precisa en cuanto al tipo de roca empleada y/o su procedencia. Gracias a una amplia colaboración internacional se han podido analizar un gran número de objetos procedentes de distintos puntos de la geografía europea.

La tercera es el recurso constante a la etnoarqueología y la experimentación en la interpretación de los resultados. El proyecto se nutre de una amplia y dilatada experiencia previa en Papúa Nueva Guinea, que permitió un conocimiento profundo de distintas comunidades que seguían produciendo artefactos de piedra pulida a finales del siglo XX. Ello permitió generar modelos explicativos acerca de los intercambios de este tipo de bienes, a modo de regalos y compensaciones. Las hipótesis de los modelos se han intentado contrastar en el marco de los intercambios de bienes similares que acontecieron en el Neolítico europeo. En el mismo sentido, el estudio detallado del proceso de elaboración de estos objetos ha permitido replicarlos experimentalmente y poder valorar el tiempo, esfuerzos y conocimientos técnicos necesarios para su producción, distinguiendo niveles de destreza o *savoir-faire* y, por ende, estableciendo diferentes niveles de especialización.

Los resultados obtenidos permiten determinar el alcance de la difusión geográfica de los distintos tipos de productos manufacturados con jades alpinos y establecer el marco cronológico de su circulación. Se han estudiado diversos asentamientos en altura que se han podido identificar como contextos de producción en los que se explotaron los bloques de materia prima y se llevaron a cabo las primeras fases de su transformación. En función de la situación de estas ocupaciones y de las actividades desarrolladas en su seno se proponen varias modalidades de acceso a las fuentes primarias y secundarias. Asimismo se identifican centros de producción secundarios, que a menudo introdujeron materias primas e imitaciones locales, y centros de redistribución en los que los productos fueron en ocasiones mantenidos en su forma y función originales mientras que otras veces fueron reformados y reciclados.

Queda claro que estos objetos alcanzaron un gran valor social que supera su valor económico intrínseco. En opinión de los autores dicho valor social, más allá de sus prestaciones funcionales, viene otorgado por la rareza de los materiales empleados y por su valor simbólico, ligado a concepciones mitológicas y religiosas. De ahí que puedan ser considerados como objetos-símbolo representativos de la masculinidad y feminidad del poder político y religioso. A este respecto, los autores vinculan la decadencia de la preponderancia de los jades alpinos no sólo a la progresiva generalización de la metalurgia del cobre, sino también a una modificación profunda de las concepciones religiosas, materializada en una introducción progresiva de signos femeninos a mediados del IV milenio en cronología calibrada ANE.

Son muchas las cuestiones abordadas en esta obra. Como ha quedado escrito en esta reseña, algunas de ellas están bien resueltas. Otras son, por el momento, propuestas que pueden guiar el desarrollo de futuros estudios, del mismo modo que hay aspectos todavía no resueltos, como el rol de la distribución de otras producciones artefactuales (láminas de ciertos tipos de sílex, hachas de sílex y otras materias, productos en obsidiana, ornamentos de variscita) y su relación con los intercambios de jades alpinos. Igualmente, hay aspectos técnicos relacionados con los productos en jade que se espera sean objeto de un desarrollo notable en los próximos años. Es el caso del análisis de las huellas de uso, que apenas han sido tratadas o lo han sido en ocasiones y de un modo muy superficial, o bien la aplicación de herramientas SIG a la base de datos generada y el desarrollo de propuestas de modelización basadas en agentes. El conjunto de estas herramientas permitirían dar un salto cualitativo en las interpretaciones formuladas, además de posibilitar nuevas aproximaciones a las problemáticas planteadas.

Lo que es incontestable es que el proyecto JADE nos lega una base sólida con la que afrontar cuestiones como la especialización artesanal, el control sobre ciertos recursos y los conocimientos técnicos, y la aparición de una fuerza de trabajo especializada con dedicación exclusiva durante ciertos periodos del año. Todo ello se generó con motivo de la implementación de las redes de intercambio que se desarrollaron en Europa durante la segunda mitad del V milenio en cronología calibrada ANE, destinadas a mantener la preponderancia de ciertas élites. Solo nos queda felicitar a los autores por el trabajo realizado y animarles a que el proyecto tenga la continuidad que todos deseamos.

**Xavier Terradas.** Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Institución Milá y Fontanals. Grupo de Arqueología de las dinámicas sociales. C/ Egipcíacques 15. 08001 Barcelona. Correo e.: terradas@imf.csic.es <http://orcid.org/0000-0002-8000-5607>

Marta Díaz-Zorita Bonilla. *The Cooper Age in South-West Spain. A bioarchaeological approach to prehistoric social organization.* British Archaeological Reports, International Series 2840. BAR publishing. Oxford 2017, 287 pp., 91 figs. b/n y 27 c, 91 tabs. ISBN: 9781407315096.

La obra con 7 capítulos (127 pp.), bibliografía (46 pp.) y 4 anexos (88 pp.) presenta los resultados de una investigación bioarqueológica referida esencialmente a las poblaciones de dos yacimientos de la Edad del Cobre (c 3300-2100 a.C.), La Pijotilla (Badajoz) y Valencina-Castilleja (Sevilla). Integra el planeamiento de hipótesis con la elección de métodos analíticos que permitan responder preguntas relativas a la reconstrucción de la forma de vida como ¿se manifiestan las diferencias sociales en la mortalidad, morbilidad, dieta y movilidad de las poblaciones?; ¿qué relación existe entre diferencias sociales y patrón funerario? El texto aporta información relevante sobre análisis bioarqueológicos en el SO español durante el III milenio a.C. y propone que ya hubiera una diferenciación social, detectable a través de la variación en las estructuras funerarias, en los materiales, la salud y la alimentación.

Los condicionantes de los estudios bioarqueológicos son el grado de preservación del material recuperado, el ritual funerario, los procesos tafonómicos y la fiabilidad del registro. Es habitual contar con restos incompletos o con mala documentación arqueológica, en especial en sitios excavados hace algunos años. Establecidas estas bases, el texto relaciona los datos osteológicos, bioquímicos y paleopatológicos con el patrón funerario de las citadas poblaciones, a las que se incorpora la del yacimiento La Orden-El Seminario en los análisis de paleodieta.

El capítulo 1 (Introducción) plantea la similitud en la proporción de sexos en yacimientos megalíticos vs no megalíticos y la similitud biológica en base a los datos anatómicos no métricos. Como indicadores de salud incide sobre todo en la enfermedad degenerativa articular (EDA), el cálculo y la hipoplasia dental. Los isótopos  $d^{13}C$  y  $d^{15}N$  apuntan que los habitantes del interior y de la costa no difieren entre si, aunque los enterramientos megalíticos tienen niveles más altos de  $d^{15}N$ . Los isótopos ( $^{87}Sr/^{86}Sr$ ) indican la presencia de individuos alóctonos, sugiriendo una movilidad que es soportada por la detección de materiales exóticos. Se confirmaría la existencia de contactos a grandes distancias.

El capítulo 2 (Bioarqueología) es una introducción al desarrollo de la disciplina. Analiza la terminología en distintos países e incorpora información sobre su origen y expansión en España. Tras definir a la

Bioarqueología como el análisis de los restos humanos recuperados en sitios arqueológicos integrando datos biológicos con la información de los contextos, la autora considera esa denominación sinónima de Antropología Física, Antropología Biológica y Osteoarqueología. Los especialistas podrían plantear que esa definición excluye los restos de fauna y flora, elementos orgánicos igualmente importantes para evaluar los contextos arqueológicos. No debe olvidarse que mientras en los Estados Unidos este campo incluye sólo los restos humanos, en el Reino Unido integra la totalidad de restos biológicos. Además la Antropología Física no estudia en exclusiva restos óseos o dentales de las poblaciones del pasado si no también temas de crecimiento, desarrollo, genética, primatología, evolución, etc., en poblaciones vivas. Es decir es un campo científico mucho más amplio.

Históricamente se ha pasado de establecer aspectos evolutivos y de afinidad racial, a dar respuesta a parámetros demográficos, de salud o movilidad de las poblaciones. Probablemente, lo más relevante sea el desarrollo de estándares en el registro de los restos y el avance relacionado con los estudios paleoquímicos de dieta o ADN, dada la implicación de estos resultados sobre el patrón económico, la reconstrucción familiar o la movilidad geográfica.

El capítulo 3 (III milenio en el SO de España) sitúa el contexto de la investigación. Se revisa el patrón funerario atendiendo a las estructuras megalíticas y no megalíticas, a si los enterramientos eran colectivos, primarios o secundarios, si eran inhumaciones o cremaciones, evaluando si la cremación parcial se relaciona con una búsqueda de espacio o un estatus social. Plantea cuestiones del tipo: ¿qué se conoce sobre la práctica funeraria?, ¿qué elementos tafonómicos afectaron a las poblaciones del SO español? Se discute el efecto de factores ambientales (pH, erosión, clima, etc.) y culturales, como el uso del fuego en cremaciones parciales (Valencina-Castilleja) o totales (Tumba 3 de La Pijotilla), Palacio III y El Dorado. Se ofrecen fechas C14 de más de treinta contextos del Bajo Guadalquivir (Cádiz, Sevilla, Córdoba), curso medio del Guadiana y provincia de Huelva. También se plantea la acción de factores tafonómicos enumerando los agentes relacionados con cambios físicos, químicos, biológicos y culturales capaces de alterar el estado de preservación del cadáver.

El capítulo 4 (Métodos) recoge el tipo de muestra orgánica utilizada en la investigación. Se indica el proceso de identificación, clasificación y valoración de segmentos óseos y dentales haciendo énfasis en restos craneales y postcraneales. La dificultad del proceso analítico se debe a la mala preservación de los más de 280.000 fragmentos esqueléticos analizados. Los métodos de determinación sexual y etaria solo se enumeran, remitiendo a la bibliografía en la que se basan. Ningún patrón gráfico acompaña la asignación

sexual del coxal, cráneo o mandíbula. Hubiese sido más útil integrar el método a nivel descriptivo para disponer de las técnicas específicas de determinación. Lamentablemente, se usan funciones discriminantes de asignación sexual en base a series no españolas, cuando desde los años 90 se dispone de ecuaciones basadas en series de sexo y edad conocido de nuestro país. Lo mismo ocurre para la edad. Aparecen métodos basados en el coxal, cráneo, fusión epifisaria, desgaste dental o cambios en la parrilla costal (siendo tan difícil reconocer la porción esternal de la 4ª costilla en material fragmentario) que no se describen, remitiendo a la bibliografía. Se indica la obtención de variables métricas, índices y talla. Se codifican datos no métricos, a nivel craneal y postcraneal, como presencia-ausencia. Se analiza la manifestación de entesopatías, marcadores musculoesqueléticos de estrés, útiles para estimar si hay diferencias sociales y dimorfismo sexual en función de la división del trabajo.

El análisis paleopatológico insiste en la manifestación en el hueso de enfermedades infecciosas, la presencia de periostitis, osteomielitis y osteítis. Además se estudian las enfermedades traumáticas, como fracturas, dislocaciones, espondilolisis y trepanación; las articulares, como la osteoartritis, los nódulos de Schmorl o la gota; las metabólicas, como cribra orbitalia, osteomalacia, osteoporosis, líneas de Harris y la patología dental, en base a caries, cálculo, hipoplasia, pérdidas *antemortem*. Destacar, ahora sí, la descripción precisa de las técnicas de estudio a nivel de isótopos estables,  $d^{13}C$ ,  $d^{15}N$  y  $^{87}Sr/^{86}Sr$ , lo que permite reconstruir el método empleado, característica básica de todo trabajo científico. La concentración de  $d^{13}C$  es distinta en las plantas C3 y C4. Las primeras metabolizan durante la fotosíntesis más  $CO_2$  fijando C en el rango de  $-20\%$  a  $-35\%$ . Las C4 tienen valores menores, entre  $-9\%$  y  $-14\%$ . El  $d^{13}C$  se usa para discriminar entre ambientes marinos o terrestres ya que los primeros, con promedios de  $-19\%$ , incluyen plantas que fijan C como las C3, salvo en los estuarios, con valores de  $-12\%$ . El  $d^{15}N$  debe conectarse en la pirámide trófica con el consumo de proteínas. Esto hace que el fraccionamiento isotópico produzca un enriquecimiento ( $+2$  a  $+4\%$ ), respecto a los alimentos consumidos, es decir, según se sube cada escalón en la pirámide. Los mamíferos presentan valores más altos en los ambientes marinos. La relación isotópica  $^{87}Sr/^{86}Sr$  obtenida en el esmalte dental refleja el nivel de estroncio ingerido en la dieta (carne, vegetales y agua) durante la mineralización del diente. Comparando esa concentración con la de la fauna recuperada en el yacimiento, podrá establecerse la procedencia externa del individuo.

El capítulo 5 (Resultados) expone los datos obtenidos en la investigación. Refiere el tamaño muestral (número mínimo de individuos NMI) de La Pijotilla (178) y Valencia-Castilleja (36) atendiendo a su distribución por sexo y edad. La fragmentación del material

sólo permite sexar a 45 individuos de La Pijotilla con más varones (14%) que mujeres (10%). La gráfica de la tabla 5.8 mezcla datos de sexo y edad incorrectos. Es más apropiado representar la distribución sexual sólo de los adultos, ya que no existe el sexo (*subadult*) y su número debe incorporarse a los no sexados. Eso hace que la frecuencia de individuos sin sexar alcance una cifra próxima al 75%. A veces, resultan equívocos los gráficos dada la similitud en los niveles de grises. Resultaría más útil representar las clases o intervalos mediante tramas distintas, facilitaría mucho la lectura de resultados y los mapas.

El análisis de variables antropométricas está limitado por el número de restos identificados y bien conservados. Ello condiciona el tamaño muestral para establecer conclusiones. El problema no reside en el propio texto; es un inconveniente común en muestras esqueléticas de esta naturaleza y antigüedad. Entendiendo la dificultad de evaluar la muestra por intervalos dado su tamaño, las diferencias relativas a la patología oral pudieran proceder, al menos en parte, de haber establecido el análisis a nivel de toda la población, sin discriminar por edades. La prevalencia de caries, pérdidas *antemortem*, etc., está condicionada por la edad del individuo. Como la destrucción del diente es un proceso progresivo, las poblaciones más jóvenes suelen presentar frecuencias menores. Este apartado muestra mayor frecuencia de sarro en las poblaciones megalíticas. Este resultado se correlaciona con indicadores paleoquímicos donde la concentración de  $d^{15}N$  también es más alta, confirmando una mayor ingesta de proteínas animales asociadas con herbívoros consumidores de plantas C3. Sin embargo, los valores obtenidos para isótopos de estroncio no garantizan la presencia de individuos alóctonos en función del sexo o la edad; quizá el reducido tamaño muestral condicione, de nuevo, este resultado.

El capítulo 6 (Discusión) compara los resultados obtenidos con la información publicada por otros autores en cinco subapartados. El primero evalúa variables paleodemográficas, métricas, no métricas, entesopáticas y paleopatológicas. El segundo aborda prácticas funerarias en el SO y sus implicaciones en la diferenciación social. Como ejemplo se destaca la presencia de cribra y de hipoplasia del esmalte dental. En tercer lugar se analiza la paleodieta como indicador social. La posición de los individuos megalíticos era mejor que la de los no-megalíticos. Consumían más carne a juzgar por sus mayores niveles de  $d^{15}N$ . El cuarto subapartado analiza el intercambio de productos, el comercio y la movilidad durante la Edad del Cobre y compara los resultados del SO español obtenidos en la monografía con los de otras zonas peninsulares o europeas. Esas páginas son las más interesantes desde el punto de vista integrador. Se propone la posible existencia de lugares “centrales” de intercambio, unas áreas de ocupación de dimensiones significativas para

reuniones vinculadas a situaciones de interés económico, social o ritual. La idea se fundamenta en la presencia de individuos alóctonos —sin que los resultados de isótopos de estroncio puedan determinar el sexo preferente— y de ajuares “exóticos” que llegarían por intercambio. El resumen final del capítulo plantea que los datos bioarqueológicos, incluso los obtenidos de material mal preservado, pueden aportar información biohistórica de extraordinario interés para interpretar el registro.

El capítulo 7 (Conclusiones) resume, en respuesta a las hipótesis de partida, los principales resultados de la investigación. La autora, aceptando las limitaciones impuestas por el tamaño muestral, las dificultades en la reconstrucción paleodemográfica y el pobre estado de preservación, concluye que en el contexto de las muestras estudiadas parece existir una correspondencia entre diferencias sociales y patrones funerarios.

En resumen, el análisis aportado en esta investigación incrementa el conocimiento científico sobre el estado de salud y la capacidad de adaptación al medio en el SO de España durante la Edad del Cobre, planteando el interés de incorporar distintas líneas de investigación, como el análisis de paleodieta, a fin de mejorar la fiabilidad en la reconstrucción de la forma de vida de las poblaciones que nos precedieron.

**Gonzalo J. Trancho.** Dpto. de Zoología y Antropología Física, Facultad de Biología. Universidad Complutense. 28040 Madrid. Correo e.: gtrancho@ucm.es <http://orcid.org/0000-0001-7344-1948>

---

Alberto Pérez Villa. *Pautas Funerarias y Demográficas de la Edad del Bronce en la Cuenca Media y Alta del Tajo*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXXI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2015, 365 pp., 25 ils. b/n., 70 gráfs., 56 tabs. ISBN: 978-84-00-10037-7.

Si entre los muchos avances que la Prehistoria Reciente ibérica ha experimentado en los últimos 25 años hay uno que destaque especialmente, ese es, en mi opinión, el progreso de la investigación de las regiones centrales, occidentales y septentrionales. Durante la mayor parte del siglo XX la investigación de la Prehistoria Reciente ibérica, y especialmente la Edad del Bronce, estuvo fuertemente desequilibrada en favor del Sureste. Ello fue consecuencia de que las investigaciones pioneras de Luis Siret abriesen allí el camino en un momento temprano del desarrollo de la Arqueología en España, y de que ese camino fuese luego seguido por numerosos equipos científicos. En los dos últimos decenios, sin embargo, las cambiantes circunstancias sociales y económicas en nuestro país, y también evo-

lución del ‘paisaje académico’, han querido que la investigación de este periodo experimente un fortísimo avance en regiones para las que anteriormente había una gran escasez de información. Es el caso de la Meseta Central española, para la cual varios trabajos recientes han arrojado una importante cantidad de luz sobre la Edad del Bronce (cf. por ejemplo Baquedano Beltrán *et al.* 2000; Rodríguez Marcos 2007; Fernández Posse *et al.* 2007; Aliaga Almela y Megías González 2011; Rodríguez Marcos y Fernández Manzano 2012; etc). Muy en particular en la Comunidad de Madrid, la extraordinaria actividad constructiva del periodo c. 1996-2008 dio lugar a una eclosión sin precedentes de actividad arqueológica y subsecuentes descubrimientos y aportaciones novedosas. El excelente trabajo de Alberto Pérez Villa, que deriva de una tesis doctoral presentada en la UNED en 2014 bajo la dirección de Pedro Díaz-del-Río, refleja este fenómeno. A partir de una revisión del registro empírico ahora disponible, en muchos casos producto de las intervenciones arqueológicas ‘de urgencia’, propone una síntesis de la estructura demográfica, condiciones de vida y organización social de las comunidades del II milenio ANE en la cuenca medio-alta del Tajo que hace meramente 20 años hubiera sido impensable. Como señala el autor, el total de yacimientos publicados en la actualidad casi duplica el número de los publicados hace dos décadas, aportando información sobre más del triple de enterramientos de los que se conocían entonces (p. 43).

Y esta es una primera cualidad del trabajo de Pérez Villa que resulta necesario resaltar. La progresión de nuestra disciplina en las últimas décadas ha sido tan potente, que en la actualidad los métodos de análisis científico permiten obtener una gran cantidad de datos a partir de un registro material relativamente pequeño. Ello obliga necesariamente a repensar el papel que la excavación arqueológica, procedimiento destructivo por excelencia, ha de tener en el diseño de nuestras investigaciones. Además, se da la circunstancia de que la ya mencionada ‘burbuja inmobiliaria’ ha generado en nuestro país una descomunal masa de hallazgos con un inmenso potencial científico que permanece a la espera de ser explotado.

A este respecto, conviene subrayar que, en España, hay ahora mismo demasiado Patrimonio Arqueológico en los museos esperando ser investigado y entendido como para que los proyectos de investigación científica sigan poniendo un énfasis exagerado en nuevas excavaciones. Una amplísima casuística nacional demuestra que aquellos equipos que sobredimensionan el papel de la excavación en sus proyectos acaban casi inevitablemente cometiendo suicidio científico – por no decir una lamentable (aunque legalizada) destrucción del Patrimonio Arqueológico. La gran mayoría de las incógnitas que tenemos actualmente en el estudio de las sociedades del VI al I milenio cal ANE en la península ibérica no se van a resolver con más o más

grandes excavaciones, sino con la aplicación sistemática de métodos científicos de análisis y con revisiones como la realizada en esta obra aparte de, quizás, con excavaciones muy limitadas y definidas por objetivos específicos. En este sentido, el estudio de Pérez Villa tiene en mi opinión un importante valor como ejemplo de la mucha, buena y significativa investigación que se puede hacer a partir de los registros obtenidos por la vía de la ‘arqueología de urgencia’.

Pero es que la obra de Pérez Villa no es importante únicamente por reflejar un trascendente proceso de compensación en nuestro conocimiento de la Edad del Bronce ibérica y por hacer un uso ejemplar de los datos generados por la ‘arqueología de urgencia’. También lo es, y mucho, por el excelente planteamiento y diseño de la investigación que propone y por los resultados que ha obtenido. El planteamiento de la cuestión de la demografía de las sociedades prehistóricas, basada en una sucinta pero hábil revisión de literatura etnográfica y arqueológica (pp. 45-54), es una de las mejores que leído en lengua española, y su traslación al ámbito de la Edad del Bronce en el curso medio y alto del Tajo es verdaderamente efectiva y novedosa. Pérez Villa usa además postulados estrictamente estadísticos, con abundante uso de pruebas de significación, lo cual da un verdadero valor de relevancia a sus conclusiones. Además, realiza un excelente trabajo de análisis comparativo de los resultados del área de su estudio con otras regiones peninsulares (e incluso con ejemplos de otros periodos, como la Edad del Cobre). Aparte, el catálogo de 42 yacimientos en el que se basa la investigación (Anexo pp. 191-264) está descrito de una forma sucinta, clara y eficaz.

De entre las múltiples cuestiones específicas que el exhaustivo análisis de Pérez Villa plantea me gustaría resaltar dos. En primer lugar, demuestra con toda claridad que la población enterrada durante la Edad del Bronce en el área de estudio es compatible con una población real (p. 50). Además, comprueba que la diferencia entre la población enterrada en su área de estudio y la de la Edad del Bronce en el conjunto de la península ibérica no resulta estadísticamente significativa. Ello abre la solución a un viejo y serio problema epistemológico; aunque la cuestión tenga que ser certificada en otras regiones de forma individual, el estudio de Pérez Villa supone una invitación a considerar el registro funerario de la Edad del Bronce ibérica como reflejo de la estructura social de las comunidades que lo produjeron, algo que es igualmente de gran importancia en la investigación de las sociedades neolítica y calcolíticas. Por otra parte, su estudio revela un conjunto de comunidades de muy limitada complejidad social, entre las que la ausencia de asentamientos fortificados, ajuares armamentísticos (además de la proporción de sexos en el registro funerario) sugiere que el conflicto o la guerra no eran actividades habituales (p. 77). En palabras del propio

autor "... no hay ninguna prueba de que los grupos sociales estudiados pudiesen estar integrados en entidades políticas institucionalizadas de nivel regional, denominense jefaturas, cacicazgos o de cualquier otra manera. Todos los datos apuntan, por el contrario, a que se trataba de estructuras sociales de menor escala" (p. 164). La interpretación de los resultados en clave de desigualdad social se atiene estrictamente a los resultados del, por otra parte, más que robusto análisis cuantitativo, lo cual ofrece un excelente ejemplo de tratamiento científico del problema de la organización social prehistórica y resulta por otra parte bastante consistente con lo que se viene revelando para todas las regiones ibéricas excepción hecha del Sureste. Será sin duda una lectura de interés para quienes desde hace dos décadas sostienen la noción de una 'sociedad clasista inicial' de la Edad del Bronce andaluza (cf. Ramos Muñoz *et al.* 2005; Arteaga Matute *et al.* 2016: 147-151; etc).

En definitiva, la obra de Pérez Villa ofrece una significativa y bienvenida ampliación del panorama de estudios de la Edad del Bronce ibérica basada en una metodología inteligente y robusta que hace un ejemplar uso del registro empírico producido por la 'arqueología de urgencia' para llegar a una serie de conclusiones seriamente ponderadas y muy bien armadas en relación con la demografía, condiciones de vida, prácticas funerarias y organización social de este periodo en la región el Tajo medio-alto. Una obra por la que cabe felicitar al autor, y de la que cabe esperar un muy positivo efecto en las investigaciones futuras de la Prehistoria Reciente ibérica.

- Aliaga Almela, R. y Megías González, M. 2011: *Los Berrocales (Madrid). Un yacimiento de la Edad del Bronce en la confluencia Manzanares-Jarama*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 8, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Arteaga Matute, O.; Barragán Mallofret, B.; Roos, A. y Schulz, H. D. 2016: "Primicia cartográfica del río Guadalquivir Hace 6500 años". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 18, 139-161.
- Baquedano Beltrán, M. I.; Blanco García, J. F.; Alonso Hernández, P. y Álvarez Alonso, D. 2000: *El Espinillo. Un Yacimiento Calcolítico y de la Edad del Bronce en las Terrazas del Manzanares*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- Fernández-Posse, M. D.; Gilman, A.; Martín, C. y Brodsky, M. 2007: *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha Oriental (Albacete)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXV, CSIC. Madrid.
- Moral del Hoyo, S. 2002. *La Cueva de El Mirador. La Edad del Bronce en la Sierra de Atapuerca*. Ediciones Sierra de Atapuerca. Burgos.

Ramos Muñoz, J.; Pérez Rodríguez, M. y Domínguez-Bella, S. 2005: "Las sociedades clasistas iniciales en la Banda Atlántica de Cádiz (III-II milenios a.n.e). La explotación de los recursos líticos". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 7: 51-78.

Rodríguez Marcos, J. A. 2007: *Estudio Secuencial de la Edad del Bronce en la Rivera del Duero*. Monografías Arqueología en Castilla y León 7, Junta de Castilla-León. Valladolid.

Rodríguez Marcos, J. A. y Fernández Manzano, J. (eds.) 2012: *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M<sup>a</sup>. Dolores Fernández-Posse*. Universidad de Valladolid. Valladolid.

**Leonardo García Sanjuán**. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. C/ María de Padilla s/n. 41004. Sevilla. Correo e.: lgarcia@us.es <http://orcid.org/0000-0002-8404-9252>.

Jean Guilaine, Laurent Carozza, Dominique Garcia, Jean Gascó, Thierry Janin y Benoît Mille. *Launac et le Launacien. Dépôts de bronzes protohistoriques du sud de la Gaule*. Collection "Mondes anciens", Presses Universitaires de la Méditerranée. Montpellier 2017, 388 pp., 33 mapas de distribución c., figs. b/n, c. ISBN: 978-2-36781-213-7.

En el invierno de 1897 al arreglar un viñedo en el Mas Neuf de Fàbregues (Hérault) se descubrió un conjunto de bronzes integrado por 638 piezas (que equivalen a 624 individuos), con un peso total de 50,375 kg. Poco después, en 1900, P. Cazalis de Fondouce publicaría la que ha sido la única monografía sobre tan importante conjunto hasta el trabajo que comentamos, convirtiendo el depósito de Launac en la base para definir un fenómeno cultural fundamental para la Protohistoria del Mediterráneo nordoccidental, el Launaciense.

El Launaciense se resume en una serie de objetos metálicos particulares (entre los que los brazaletes con decoración gallonada son los más característicos) y una dinámica de acumulación de metal en depósitos de objetos, fragmentos y lingotes de bronce procedentes de distintas regiones (principalmente) francesas durante la Primera Edad del Hierro (aprox. 650-575 a.C.), cuyo significado se sigue discutiendo desde dos planteamientos opuestos: el económico y el votivo. Pero esta dinámica, el depósito epónimo y otros que se catalogan aquí por primera vez han permanecido inéditos y faltos de una síntesis hasta ahora.

La publicación del depósito de Launac es una aportación esperada desde hace mucho tiempo por quienes estudian la Protohistoria del Mediterráneo nordoccidental, pero el fenómeno launaciense y el modo como ha sido abordado en esta obra, cautivará a protohistoriadores de otros ámbitos geográficos por tres motivos fundamentales: a) los intrínsecos a las tipologías documentadas en el depósito; b) los relativos a la dinámica de concentración, fragmentación, reciclaje y circulación de objetos de bronce en el Golfo de León y c) las implicaciones histórico-culturales que tiene identificar un fenómeno en apariencia limitado al Golfo de León (más en concreto a la zona entre Corbières Maritimes y Montpellier), cuya área de influencia actual alcanza desde el valle del Ebro hasta la Grecia continental (Perachora), pasando de manera especialmente intensa por el Mediterráneo central con múltiples ejemplos en Sicilia (Bitalemi-Gela, Sciacca, Selinunte, Megara Hyblaea).

Los autores han considerado las dos primeras cuestiones, dejando de lado las implicaciones y ejemplos fuera del Golfo de León en sentido estricto, aunque incluyen comentarios sobre el depósito de Sciacca (Sicilia) y el de Sant Jaume (Catalunya). El tercer punto ha sido afrontado (principalmente) por S. Verger en su *habilitation à diriger des Recherches* en 2005 y en trabajos sucesivos, entre los que destaca el catálogo de la exposición *Une Odyssée gauloise* (Verger y Pernet 2013). Pero la ausencia no se echará en falta sino que, paradójicamente, el lector agradecerá la decisión de los autores de concentrarse en el depósito original y en los depósitos que configuran la zona nuclear launaciense puesto que tanto la mencionada exposición como los artículos sobre el tema, sobre todo en áreas sacras y funerarias griegas, han creado una enorme curiosidad sobre el fenómeno original en el sur de Francia que aquí se satisface con detalle.

El estudio del depósito de Launac se presenta de manera integral por primera vez. Se trata la historiografía; se reconstruye el contexto de hallazgo, desconocido pero propuesto como cercano a una zona húmeda drenada, llamada “Estagnol”; se realiza un impresionante estudio tipológico de todos los objetos que integran el depósito al que se suma el análisis arqueométrico de un tercio de ellos; y se valora la cronología y significado del mismo en comparación con los demás depósitos conocidos.

Quizás llame la atención que el índice no distinga entre los autores de cada capítulo, si bien se detalla la autoría y el grado de participación de cada uno de los firmantes (p. 15, n. 1). Podría explicar esta decisión el que varios textos se cerraran en 2007 sin haberse actualizado con los descubrimientos y publicaciones más recientes (algunas en bibliografía pero no citadas en el texto). Este lapso entre 2007 y 2017 ha condicionado el resultado publicado. Por un lado ha permitido incluir el *dossier* arqueométrico como pieza fundamental del

estudio (con análisis de composición de 203 piezas e isotópico de 62 piezas). Sin embargo por otro ha provocado un desajuste con los textos arqueológicos, presentando resultados opuestos en algunos puntos como la interpretación arqueológica de tipos importados frente a la lectura arqueométrica de producciones locales de tipos foráneos, que se exponen en paralelo pero sin una discusión conjunta.

El aspecto dominante del libro, el estudio de los materiales, merece una serie de comentarios basados en los criterios de estudio seguido por los autores.

1. El estudio y catálogo se concentra en los depósitos “terrestres” en clara oposición a Rochelongue, que J. Arnal definió como “marino” y que será objeto de una próxima monografía pero que ya aquí aparece repetidamente citada e ilustrada. De todos modos, sorprende en el catálogo de depósitos la inclusión de los hallazgos de Auriac, Albi, Verdun sur Garonne y Linoux cada uno con información sobre una única pieza, o incluso la presencia de Sant Jaume (Tarragona) que tampoco correspondería a un depósito. El depósito de Avinyonet aparece en la bibliografía pero no se ha considerado en el texto.

2. Se limita la comparación al registro del entorno inmediato, con síntesis descriptivas sin largos catálogos de paralelos si bien al final del trabajo se presentan mapas de distribución de la mayoría de estas categorías que incluyen puntos fuera del área del Golfo de León. Este planteamiento asume una escasa presencia de materiales launacienses en otros puntos, en especial la Península Ibérica, aunque síntesis recientes documentan un cierto volumen de los mismos (Graells 2015). A esto se suma la identificación de un tipo de brazalete de sección cuadrada y decoración incisa de Launac, cuyos mejores paralelos se encuentran en el área minera del Priorat (prov. Tarragona).

3. Se pretende excluir interpretaciones comprometidas sobre la identificación de fragmentos, pero se introduce la categoría de asadores agrupando fragmentos sobre cuya correcta identificación expresan serias dudas; o se incorpora la fotografía (p. 240, sin numerar) de un freno de caballo atribuido a fábrica etrusca (ex-colección Burrell, Glasgow), que corresponde a un ejemplar helenístico con paralelos en Beocia y en distintos contextos griegos (*vid.* Donder 1980; Moore 2005). Su inclusión debe relacionarse con una explicación de los cilindros metálicos con púas como elementos de bocados articulados y no de armas. Pero esta atractiva propuesta carece de los frenos de caballo articulados con piezas anulares fechados en la Primera Edad del Hierro.

La publicación del depósito de Launac era un *desideratum* de la investigación y la obra comentada no decepcionará a nadie al estudiar, de manera brillante, el conjunto (salvo 2 piezas del catálogo de Cazalis de Fondouce no recuperadas) con ilustracio-

nes de gran calidad y documentación arqueométrica de un volumen consistente de piezas que permitirán comparaciones y estudios futuros. Un trabajo tan poliédrico debe entenderse pues como un punto de partida con el que discutir el carácter de estos depósitos y los circuitos que dibujan sus materiales, integrando progresivamente todos los depósitos y materiales launacienses (terrestres y marítimos, franceses y exteriores). De este modo se augura un filón de estudios apasionante que vivirá otro punto de inflexión con la (esperada) publicación del depósito de Rochelongue (ca. 900 kg de metal).

Sin dudar, el éxito es la caracterización de la industria metálica de la Primera Edad del Hierro del sur de Francia que abre las puertas al estudio de las interacciones de esa región durante la Protohistoria, convirtiéndola en co-protagonista de relaciones de largo alcance junto a fenicios, griegos y etruscos. Esta combinación hace del presente trabajo un caso ejemplar y revolucionario que marca un hito en la investigación de las producciones metálicas prerromanas y lo convierte en obra de consulta y comparación clave,

que debe considerarse *ein Muss* para cualquier estudio futuro de Protohistoria del Golfo de León y de la Península Ibérica.

Donder, H. 1980: *Zaumzeug in Griechenland und Cypern*. Prähistorische Bronzefunde XVI.3, München.

Graells, R. 2015: "Problemas de cultura material: las fibulas itálicas de la Primera Edad del Hierro en el Golfo de León Occidental". *Madriider Mitteilungen* 55 (2014): 268-272.

Moore, M. 2005: "A note on a horse bit from the Collection of J. Pierpont Morgan in the Metropolitan Museum of Art". *Antike Kunst* 48: 40-54.

Verger, S. y Pernet, L. (eds.) 2013: *Une Odyssée gauleoise. Parures de femmes à l'origine des premiers échanges entre la Grèce et la Gaule*. Coll. Archéologie de Montpellier Agglomération 4. Arles.

**Dr. Raimon Graells i Fabregat.** Römisch-Germanisches-Zentralmuseum (RGZM) Ernst-Ludwig-Platz 2. D-55116 Mainz. Correo e.: [graells@rgzm.de](mailto:graells@rgzm.de) <http://orcid.org/0000-0002-9057-7510>